

A una donosa zagala  
Su vieja madre reñía,  
Cuando pasaba las horas  
Alegres, entretenida;  
Y ella, su amor disculpando,  
Con elocuencia sencilla,  
Cantando al són del pandero,  
Así mil veces decía:  
*Ahora que soy niña, etc.*

¡Qué mal nos hace Salicio,  
Si cuando pasa me mira,  
Y me tira de la saya,  
O en el brazo me pellizca?  
No piense, madre, que busca  
Mi deshonra; no lo diga:  
Mi gusto solo, y su gusto,  
Queriéndome así, codicia.  
*Ahora que soy niña, etc.*

También nuestro señor cura  
Me suele llamar la linda,  
Y muchas cosas me dice  
Que no me pesa de oírlas.  
Que me casará, me ha dicho,  
Con Blas el hijo de Gila;  
Sino que Blas, como es tonto,  
De agradarme no se cuida.  
*Ahora que soy niña, etc.*

Quando casada me vea,  
Hecha mujer de familia,  
Me sobrarán mil cuidados,  
Me faltará mi alegría.  
Por eso quisiera, madre,  
Pasar alegre los días  
Que me restan de soltera  
En bailes, juegos y risas.  
*Ahora que soy niña, madre,  
Ahora que soy niña,  
Déjeme gozar ahora,  
Sin que así me riña.*

## IV.

## LAS COMPARACIONES.

Niños que se hallan dispuestos  
A llorar como á reír,  
Sin saber lo que desean;  
Los amantes son así.  
Velas que fácilmente  
Con el viento más sutil  
Se mueven á todas partes;  
Las mujeres son así.  
Melón que parece bueno,  
Y malo suele salir  
De nueve veces las ocho;  
El casamiento es así.  
Aves que vienen de lejos  
Quando se acerca el Abril,  
Y por Octubre se escapan;  
Los amigos son así.  
Mujer liviana que oculta  
Con albayalde y carmin  
Su pálida podredumbre;  
El hipócrita es así.

## EPITAFIOS.

## I.

## Á UN GRAN PEREZOSO.

Aquí yace un perezoso,  
Que, al acabar la jornada,  
Dijo: voy á ser dichoso:  
Ya no tendré que hacer nada.

## II.

## Á UN FRAILE.

Aquí fray Diego reposa,  
Y jamás hizo otra cosa.

## COMPOSICIONES VARIAS.

## I.

## LOS CAMBIOS.

Filís, avara y esquivá,  
Quiso emprender el comercio,  
Y exigió de su Leandro  
Tres corderos por un beso.  
Al otro día el negocio  
Fué para el zagal más bueno;  
Pues de la pastora obtuvo  
Tres besos por un cordero.  
Otro día viendo Filís  
A Leandro ménos tierno;  
Se creyó feliz con darle  
Tres corderos por un beso.  
Hoy que se ve despreciada,  
Dará el rebaño y el perro  
Por un beso que el ingrato  
Da á Nise, su amado dueño.

## II.

CARÁCTER DEL VERDADERO  
FILÓSOFO.

El filósofo siempre es tolerante,  
De la verdad amante,  
De la virtud amigo,  
De los vicios acérrimo enemigo;  
Accesible, sencillo, bondadoso,  
Su centro es el reposo;  
Humanidad respira,  
Su dulce trato probidad inspira;  
Para el error clemente,  
Se muestra inexorable al delincuente.  
Socorre con largueza  
Del verdadero pobre la pobreza,  
Y reprende severo  
Al holgazán y vago pordiosero.  
Los abusos critica,  
Y á reformarlos con tesón se aplica;  
Jamás el envidioso  
Logra turbar su plácido reposo,

Ni es el mérito ajeno  
Para su corazón mortal veneno;  
Acógele más bien, alaba, estima,  
Y promueve y anima:  
Si escribe, son lecciones  
De verdad y virtud sus producciones;  
No busca el interés ó gloria vana  
Que escribiendo se gana;  
Procura, sí, afanoso  
Hacer al hombre bueno y venturoso,  
Y al fin tan solo alcanza  
Ver frustrada del todo su esperanza;  
Mírase calumniado,  
Perseguido, ultrajado.....  
Sirvenle de consuelo  
Su recto proceder y heróico celo;  
Y su ardor multiplica,  
Y al bien de los demás se sacrifica.

## III.

## CANCION TIROLESA.

## DE MÚSICA CONOCIDA.

Antes era yo bonita,  
Mas arrúgase mi tez;  
Y se acerca la maldita,  
Malditísima vejez.  
Antes muchos me querían,  
Y se penaban de mí;  
Que era diosa me decían,  
Y yo necia les creí.  
Mil recuerdos lastimeros  
Me guarda la senectud,  
Por los goces pasajeros,  
Que logré en mi juventud.  
¡Ay qué delicias aquéllas!  
¡Y ésta que pena cruel!  
Siendo bella entre las bellas  
Yo tuve un amante fiel.  
Muchos días he perdido  
Que ahora quisiera lograr;  
Mas al tiempo una vez ido  
Le es imposible tornar.  
¡Ahora sí que gozaría!  
¡Cuál me inundara el placer!  
Pero fué la suerte mia  
Ser sensible y padecer.

A unas aguas que caen precipitadas  
en el Avendaño.

## SONETO.

Aguas, que descendiendo desta al-  
Caeis sobre las peñas descarnadas,  
Adonde en blanca espuma levantadas,  
Ofendidas mostrais más hermosura;  
Si hallais esta dureza tan segura,  
Para qué porfiais, aguas cansadas,  
Há tantos años ya desengañadas,  
Contra roca tan áspera y tan dura?  
Volved atrás atravesando el prado,  
Por él caminaréis más libremente,  
Hasta llegar al fin tan deseado.  
Pero quizá el amor no lo consiente,  
Y de la libertad os ha privado;  
Que en mi pasión me sucedió igual-  
mente.

## D. MANUEL NORBERTO PEREZ DE CAMINO.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

## DEL SEÑOR DON SANTIAGO PEREZ DE CAMINO (1).

Nació en la ciudad de Búrgos en 6 de Junio de 1783, de padres nobles, que le dieron una educación esmerada.

En el seminario conciliar de San Jerónimo de dicha ciudad, cuya beca vistió, cursó los tres años de filosofía con general aplauso.

Dedicado á la jurisprudencia, cursó esta facultad en las universidades de Oñate, Osma, Valladolid y Alcalá, donde recibió el grado de Doctor, dejando en todas ellas recuerdos de su aplicación, y de su aventajado entendimiento.

Como adornos de educación aprendió los idiomas frances, inglés é italiano, y cultivó con esmero la música, dedicándose á la guitarra, al piano y al canto.

Se recibió de abogado de los Reales Consejos, en el Supremo de Castilla, á la edad de veinte y dos años, y se incorporó en el Colegio de Madrid, dando á conocer en la defensa de algunas causas sus conocimientos filosóficos y jurídicos, y sus prendas oratorias.

A fines del año 1807, á propuesta de la sala de Alcaldes de Casa y Corte, fué nombrado agente fiscal de este tribunal, y al año siguiente, fiscal interino de ella por el gobernador del Consejo de Castilla don Arias Mon y Velarde, á quien correspondía este nombramiento. Ejerciendo este empleo le encontró José Napoleon en su primera entrada en Madrid, y en él le dejó cuando se retiró á Vitoria. Sin embargo de que, en el corto espacio que los franceses ocuparon la capital, desempeñó su cargo bajo la autoridad del gobierno intruso, no sólo no fué reconvenido por la Junta Central, sino que continuó en sus funciones con grande aprecio de ella, del público y de la Sala.

Al ocupar de nuevo los franceses á Madrid, CAMINO intentó partir para Sevilla, donde se reunía entonces el gobierno; pero ¿con qué orden? El Consejo de Castilla y la Sala de Alcaldes permanecieron en la capital, y PEREZ DE CAMINO creyó que su deber era no apartarse de la Sala. Cercado por todas partes de dudas y peligros, justamente desconfiado de la inexperiencia propia de sus veinticinco años y medio, juzgó que lo más cuerdo era elegir por norte al Tribunal en que servía, y seguir las huellas de los respetables magistrados que le componían.

Poco despues se le confirió en propiedad, sin solicitarlo, la fiscalía de la Sala, y con ella la de la Junta Criminal que se le habia agregado.

Desempeñó ambos cargos hasta el año de 1812 en que fué nombrado miembro de las Juntas que sucedieron á los Consejos; y á fines de dicho año se le confirió el nombramiento de Gobernador de la Sala.

Entonces escribió el notable discurso de apertura del Tribunal, que imprimió y publicó á instancias de éste.

Lleno de amor á su patria, cifró todo su empeño, y siempre con extraordinario éxito, en sacar á salvo á los españoles acusados de conspiración contra el gobierno de José Bonaparte. Uno de ellos, eclesiástico del Hospital general, Fray F. Muñoz, religioso dominico, que no pudiendo resistir al impulso de su gratitud, hizo en 1819 un viaje á Burdeos, donde sabía que residía el que le habia arrancado de los brazos de la muerte, para postrarse á sus piés y asegurarle su eterno reconocimiento.

(1) Este ilustrado y estimable caballero, hermano del poeta, nos franqueó bondadosamente los versos inéditos de DON MANUEL NORBERTO, cuya parte más escogida ahora publicamos. (Nota del Colector.)

Retirado á Francia en 1814 por temor á la persecucion violenta y á la excitacion de pasiones populares que el Gobierno establecido en Cádiz desde 1809 fomentaba contra todos los que se hallaban en el caso de CAMINO, se dedicó á cultivar la literatura, su pasion favorita.

Aficionado á la poesia, su alma elevada y sensible encontraba en ella tranquilidad y consuelo en medio de las amarguras de la emigracion. Victima de las discordias civiles, cantó en octavas reales á la reina del mundo *La Opinion*, poema que publicó en Burdeos (imprenta de Lawalle, 1820), precedido de un discurso preliminar, escrito con miras filosóficas y en vehemente estilo.

En 1829 dió á luz asimismo una *Poética*, que siete años ántes tenia escrita (1). Su modestia le retraia de la publicacion de esta obra, hasta que habiendo dado á luz su *Poética* don Francisco Martinez de la Rosa, en el mismo año CAMINO se decidió á imprimirla, ya para que los jóvenes tuviesen donde escoger, ya porque creyó que la especie de versos en que estaba escrita daria más facilidad para grabar en la memoria los preceptos del arte que la silva de su predecesor. A este poema agregó tres sátiras, imitacion de Juvenal, y una composicion francesa, dirigida á su esposa, nacida en Francia, como testimonio de gratitud á la mano benéfica que le tendió en su desgracia. Antes de la *Poética* habia publicado tambien su traduccion en verso de los poemas de Gabriel Legouvé *Le Mérite des Femmes*, *Les Souvenirs*, *La Sépulture* y *La Melancolie* (Burdeos, 1822), y dos odas sueltas á Luis XVIII, y al enlace de Fernando VII con doña Maria Cristina de Borbon.

Acababa de retocar y poner en limpio, para darla á la imprenta, la traduccion en verso castellano de las *Geórgicas* de Virgilio (2), *Las elegías* de Tibulo y *Los amores* de Catulo, con una coleccion bastante copiosa de poesias originales, cuando, fortalecido con los auxilios de la religion católica de quien siempre fué hijo sincero, dejó de existir el 12 de Noviembre de 1842, en Cusac-Médoc con la mayor tranquilidad, llevando, sin embargo, al sepulcro el desconsuelo de que sus restos mortales no descansáran en su patria, que tan ardientemente habia amado.

(1) Véase el juicio de esta *Poética* en el *Bosquejo histórico-crítico de la poesia castellana en el siglo XVIII*, tomo I de la presente coleccion.

(2) Esta traduccion manuscrita se conserva en poder de la familia del señor don SANTIAGO PEREZ DE CAMINO.

## POESÍAS.

### ANACREÓNTICAS Y CANTILENAS.

#### I.

##### EL BESO.

¿Qué haces, Delia enemiga?  
Guarda tus acres besos,  
Guárdalos, Delia impía,  
Que desfallezco y muero.  
No más tus albos brazos  
Enlaces á mi cuello;  
No más el seno mio  
Sienta latir tu seno.  
De mi anhelante boca  
Lleva inhumana léjos  
El néctar de tus labios,  
El ámbar de tu aliento.  
Ni oiga yo tus supiros,  
Ni tus quejidos tiernos:  
¡Ay! respirar me deja,  
Que desfallezco y muero.  
En mi delirio amante  
Me hielo, y ardo á un tiempo:  
Mis rodillas flaquean,  
Grave respira el pecho.

La voz me falta, anubla  
Mi vista opaco velo....  
Huye, y guarda tirana  
Tus ponzoñosos besos.

#### II.

##### EL AMOR AUSENTE.

La purpurada aurora  
Brilla ya en el oriente;  
Corina deja el lecho,  
Y al campo sale alegre.  
En el florido prado,  
No léjos de ella, advierte  
Un rapaz que camina  
Con paso diligente.  
Son del amor sus gracias,  
Pero ni aljaba tiene,  
Ni venda que le ciña  
Las infantiles sienas.  
Su pequeñuela mano  
Una tea sostiene;  
Mas ¡ay! no está encendida,  
Ni humo ni luz se advierte.  
«¿Quién será este muchacho?»  
Dice: y la planta leve,  
En pos del tierno infante

Dirige velozmente.

Le alcanza, y acaricia  
Sobre el seno de nieve,  
Y en blanda voz le dice:  
Lindo rapaz, ¿quién eres?  
Si no eres el dios ciego,  
Al ciego dios pareces,  
Tu hermosura es la suya,  
Lindo rapaz, ¿quién eres?  
Si tu madre has perdido,  
Vente conmigo, vente;  
Dormirás en mi seno,  
Regalos mil daréte.  
Y el rapaz le responde:  
Incanta, ¿qué pretendes?  
No por linda te fies;  
Soy el amor ausente.

#### III.

##### EL CONSEJO.

Deja el campo á Diana,  
Deja, Fausto, á Minerva,  
La gloria de las artes,  
El lauro de las ciencias.  
Deja que libres vaguen  
Por el bosque las fieras,

Y que otros atormenten  
Con dudas su cabeza.  
Tu abril rie, la hora  
De los placeres suena;  
Cifre de verde mirto,  
Cifre de rosa nueva  
Tu sien, corre á los brazos  
Que te abre la belleza:  
Del arroyo la linfa,  
Ves cual pasa ligera?  
Nuestros Abriles pasan  
Más presurosos que ella.  
Goza el tuyo. ¡Infelice  
Del que imprudente deja  
Para la edad madura  
Placeres y ternezas!  
Crudo el amor entónces,  
Sus votos menosprecia,  
Y, en vez de triunfo y dicha,  
Sólo le ofrece penas.  
Vén, vén á mi retiro,  
Aquí á la sombra fresca  
Del olmo, aquí al murmullo  
De la fuente parlera,  
Baco y amor respiran.  
Mientras el dulce néctar  
Vierten en rubias ondas  
Las ánforas añejas,  
Yo saboreo el beso  
En los labios de Delia,  
Que blanda cede á veces,  
Y á veces, picaruela,  
Porque se lo arrebatte,  
Finge que me lo niega.

#### IV.

##### A DON S. SARÁCHAGA.

Otros, Damon, ensalcen  
Las playas gaditanas,  
Otros los vastos llanos  
De la opulenta Mancha,  
La risueña Valencia,  
La dichosa Granada,  
O los campos que beben  
Del Segura las aguas.  
De Pluto los esclavos  
A los cielos levanta,  
Del Oriente las perlas,  
De Méjico la plata.  
Y aquel que de las artes  
Precia la noble fama,  
El patrio suelo deja  
Por la famosa Italia.  
Mas yo al Lacio y al Bétis,  
Y á las Indias doradas,  
Las campiñas prefiero,  
Que el Manzanáres baña.  
Aquí á la fresca sombra  
De corpulentas hayas  
Del Euro aspiro el soplo,  
Templo del can la llama.  
Aquí en paz, y en el seno  
De la amistad preciada,  
El puro Valdepeñas  
Bebo en segura taza.  
Y aquí respira el gozo,  
Y el encanto del alma,  
Delia, que dulce rie,  
Delia, que dulce canta.

#### V.

##### EL RETRATO.

Vén á mi voz, Corina,  
Que con pincel osado,  
Discípulo de Apéles,  
Quiero hacer tu retrato.

### ANACREÓNTICAS Y CANTILENAS.

#### LEANDRO.

Si curiosos te miran,  
La inquietud me atormenta,  
Devóranme los celos  
Si alguno á ti se acerca.  
¿Porqué no te ha formado  
La diosa de Citera,  
Para mi solo amable,  
Para mi solo bella?

#### GALATEA.

Ayer tarde á Corina,  
Corriendo en la ribera,  
Al saltar un arroyo,  
Diste cortés la diestra.  
Si ménos cortesano  
Con las lindas te muestras,  
Yo ganaré en sosiego  
Lo que de urbano pierdas.

#### LEANDRO.

Primero los poblados  
Habitarán las fieras,  
Y á los voraces lobos  
Se unirá la cordera.  
Del sol la eterna lumbre  
Verás primero muerta,  
Que olvidarte, bien mio,  
Mi ardor amante pueda.

#### GALATEA.

Antes, piadosa, corte  
La parca mi existencia,  
Leandro idolatrado,  
Que mudable te vea.  
Antes me crezca al mundo  
De oprobio vil cubierta,  
Que de infieles acuses  
Mi amor y mis promesas.

#### LEANDRO.

Las vacas y los toros  
Que estos collados pueblan,  
Las ovejas nevadas  
Que pastan en la sierra,  
Todo mi cara madre  
Me lo dejó en herencia,  
Y todo á los piés tuyos  
Leandro lo presenta.

#### GALATEA.

A mi la suerte escasa  
No me ha dado riquezas,  
Ni, aunque hermosa me llames,  
Me dotó de belleza.  
Dióme un pecho sensible,  
Do por mi dicha extrema,  
Tú eres primera llama,  
Tú serás la postrera.

#### LEANDRO.

Enlázame en tus brazos,  
A tu seno me estrecha,  
A mi anhelante boca  
Tu fresca boca llega.  
Hazme igual á los dioses,  
¿Por qué á mi ardor te niegas?  
Tu aliento es ambrosía,  
Manan tus labios néctar.

#### GALATEA.

Quando tocas mi mano,  
Y en la tuya la cierras,  
Raudales de delicias  
Circulan por mis venas.  
Mi pecho desfallece,  
Mi mente se enajena....  
¡Ay! déjame, Leandro,  
Si no quieres que muera.

Alza la faz radiante,  
Tiende el nevado brazo,  
Quita el celoso encaje  
Del seno de alabastro.  
Amor mi mano guía....  
¡Oh pensamiento insano!  
¿Quién me inspiró el orgullo,  
Que así me ha deslumbrado?  
Tu semejanza pinto,  
¿Mas dónde está el encanto  
Que á los cielos trasporta  
Mi pecho enajenado?  
¿Dó el candor de tu frente,  
Dó la miel de tus labios,  
Dó la dulce sonrisa,  
Que ahuyenta los cuidados?  
¿Quién retrata, Corina,  
Tu seductor halago,  
La magia de tu marcha,  
De tu mirada el rayo?  
¡Ay loco! ¡Ay prenda mia!  
Mi desmayada mano,  
Vencida por tus gracias,  
Deja en borron el cuadro.

#### VI.

##### LEANDRO Y GALATEA.

Al pié de un alto roble,  
Leandro y Galatea,  
En dulce compañía  
Pasan la tarde fresca.  
La ciudad populosa  
Los enoja y molesta,  
Tiernos enamorados  
La soledad anhelan.  
Gózanla ahora juntos,  
Y libremente en ella,  
Sus amorosas ansias,  
Destá manera expresan:

#### LEANDRO.

Es dulce á los sembrados,  
Es dulce á las florestas,  
Del sol resplandeciente  
La risueña presencia.  
Dulces son frescas lluvias  
A las verdes praderas,  
Tú eres al pecho mio  
Mas dulce ¡oh Galatea!

#### GALATEA.

Dulces son en Agosto  
Las mieses á las eras,  
Dulce es al bosque umbrío  
La voz de Filomena:  
El céfiro á las flores,  
El raudal á la huerta;  
Tú eres al alma mia  
Mas dulce, cara prenda.

#### LEANDRO.

Celebrada es de todos  
La donosa Griselda;  
Todos á Laura llaman  
La Venus desta tierra;  
Mas así como Feto  
Eclipsa las estrellas,  
Así cuando pareces  
Eclipsas su belleza.

#### GALATEA.

Mil apuestos mancebos,  
Cuando sola me encuentran,  
En vivas expresiones  
Su pasion me ponderan.  
¡Qué dura y desabrida  
Me parece su lengua!  
Tu voz á mis oídos  
¡Qué blandamente suena!

## LEANDRO.

Por fin se acerca el día  
Que fijó la prudencia  
Paternal, para unirnos  
Con la coyunda eterna.  
Felicísimo día,  
¡Por qué tan lento llegas!  
Días que venís antes,  
¡Pasad, pasad apriesa!

## GALATEA.

Dichosa yo mil veces  
Cuando mi estrella quiera  
Que en vez de tierna amante,  
Me llame esposa tierna.  
Cuando me sea dado  
Prodigarte finezas,  
Y recibir las tuyas,  
Sin que el pudor se ofenda.

## LEANDRO.

Sucedrán entónces  
El gozo á las tristezas,  
Y los castos placeres  
A la austera reserva.  
De esposas el modelo,  
Mi amor hará que seas,  
Nombrada en la comarca  
La feliz Galatea.

## GALATEA.

De tí ocupada el día,  
De tí la noche negra,  
Me verán. De tu imagen  
El alma mía llena,  
Triste si tu padeces,  
Contenta si te alegras;  
Dócil á tus deseos,  
Querré lo que tú quieras.

## LEANDRO.

No; do vagan tus ojos  
Allí verás que vuelan  
Los míos, de mis gustos  
Serán los tuyos regla.  
Mi vida es toda tuya;  
Cuando la suerte adversa  
Me arrebaté, mi sombra  
Te seguirá en la tierra.

## GALATEA.

No me sigieras mucho:  
Si tan misera fuera,  
Que de tí me privara  
Golpe de muerte horrenda.  
Luégo sobre la losa,  
Que tu polvo cubriera,  
Pondriase: «Aquí yacen  
Leandro y Galatea.»  
Aquí término ponen  
A la dulce contienda,  
Y uno al otro abrazados  
El roble amigo dejan.  
Amor guía sus pasos  
Por escondida senda,  
Y entre rosas y mirtos  
A la ciudad les lleva.

## VII.

## LECCION DE AMOR.

Cumplido ha ya tres lustros  
El hermoso Menandro,  
Y el bozo le sombrea  
Los sonrosados labios.  
Si en juegos inocentes  
Pasó hasta aquí sus años,  
Ya de amor en la llama  
Siente el pecho abrasado.

Gustos, inclinaciones,  
Todo en él ha mudado,  
Sólo placeres pide,  
¿Dónde podrá encontrarlos?  
A sus ardientes ojos  
Lais se ofrece acaso,  
Lais la gaditana,  
La del talle encantado.  
Sus gracias arrebatan  
Al mancebo liviano,  
Y encendido en pos della  
Guía imprudente el paso.  
Dueño es ya de la hermosa,  
Mas ¡ay! desventurado,  
Muertas halla sus gracias,  
Y el tedio en sus halagos;  
Y al seductor prestigio  
Sucede el desengaño.  
Amor, exclama entónces,  
¿Dónde están tus encantos?  
¿Son estos tus deleites?  
Y el dios le dice airado:  
«Mis verdaderas dichas  
No se compran, Menandro.»

## VIII.

## A MI ALDEA (1).

Madrid, ¿qué importa  
Que ufano ostentes  
Altivas torres,  
Soberbias puentes;  
Que en tus colinas,  
El prócer more,  
Que tus palacios  
Mármol decore,  
Y que brillante  
De oro te vea!....  
Más que tú vale  
Mi humilde aldea,  
Allí me abriga  
Simple morada,  
De tristes penas  
Nunca asaltada.  
Y allí poseo  
Huerto murado,  
De un limpio arroyo  
Siempre bañado.  
En él risueña  
Flora reposa,  
Y á su almo aliento  
Se abre la rosa.  
Copados olmos,  
Que entre sus brazos  
Ciñen las vides  
Con tiernos lazos.  
En él ayuntan  
La umbrosa frente,  
Y el paso cierran  
Al sol ardiente.  
Y el pingüe otoño,  
Con mano amiga,  
Sin cuento bienes  
En él prodiga.  
¿Cuál ver agrada  
Sus ricos dones,  
Ver arrastrando  
Pardos melones,  
Verdes sandías,  
Y en la espallera  
Mirar colgando  
La fresca pera;  
Y desde el suelo,  
Con fácil mano,

(1) En esta composición y en alguna otra introducimos leves variantes que hallamos en otro manuscrito, y mejoran en algo el texto primitivo. Son, según indicios, correcciones del autor mismo. (Nota del Colector.)

Coger las pomas  
En el manzano!  
Madrid, el necio  
Tu esclavo sea,  
¿Cuánto más vale  
Que tú mi aldea!  
Doquier que della  
Los ojos tiendo,  
Dulce me rie  
Cuanto estoy viendo.  
Aquí se esmalta  
La verde alfombra,  
Allí la encina  
Da grata sombra.  
Léjos, alegre  
Salta el cordero.  
Rumia la vaca,  
Muge el ternero:  
Y al són canoro  
De simple arena,  
Tiernos zagales  
Dicen su pena.

Y entre las guijas,  
Claro vagando,  
Raudo arroyuelo  
Va murmurando.  
Ya se despeña  
Bravo torrente,  
Ya sonora  
Brotó una fuente.  
Y entre los anchos  
Valles frondosos,  
Humedeciendo  
Prados herbosos.  
Con grave paso,  
Por madres hondas,  
De mansos ríos,  
Corren las ondas.  
Cien caserías,  
De paz abrigo,  
Risueñas alzan  
Su techo amigo.  
Doradas mieses  
Entre ellas crecen,  
Que blandamente  
Los vientos mecen;  
Y allá, cubriendo  
Los horizontes,  
El cuadro cierran  
Espesos montes.  
¿Paisaje espléndido!  
¿Gratas riquezas!  
Empero el campo  
¿Qué es sin bellezas?  
¿Cuál aquí bullen!  
¿Cuál juguetean!  
Selvas y ejidos  
¿Cuál hermocean!  
Tal entre flores  
Gira volando,  
De mariposas  
El fugaz bando.  
Tal hechicera,  
Por la espesura,  
Vaga de Cintia  
La córte pura.  
No brilla en ellas  
Carmin prestado,  
Su faz el vicio  
No ha marchitado.  
Es de corales  
Su boca hermosa,  
Lirio es su seno,  
Su frente rosa.  
Decir no saben  
Lo que no sienten,  
Lo que desean  
Nunca desmienten.  
No te amo, dicen,  
Cuando no quieren;  
Si dicen que aman,  
De amor se mueren.

## ODAS.

Y eternos goce  
Tamaños bienes.  
A otro fortuna  
Dé sus favores,  
Puestos brillantes,  
Claros honores;  
Otro tu encanto,  
Madrid, posea;  
Yo diré siempre:  
¡Gloria á mi aldea!

## ODAS.

## I.

## Á GALATEA.

¿Por qué desdeñas, Galatea hermo-  
Del tierno Delio las ardientes ansias,  
Y el eco blando de su amante ruego,  
Por qué desdeñas?  
Antes que el fuego de tus ojos viera,  
Cual jóven pino de la selva gloria,  
Tal se ostentaba con altiva frente  
Bello y lozano.  
Marchito ahora, su frescura pierde,  
Marchito ahora, palidez le empaña,  
Triste le encuentra la radiante auro-  
Triste la noche. [ra,  
Tú, Galatea, que sus males causas;  
Tú, Galatea, remediarlos debes;  
Debes piadosa de su grave pena  
Ser el consuelo.  
Si cruda empero su dolor insultas,  
Y amor tan fino con rigores pagas,  
Beldad impía, de Citeras teme,  
Teme las iras.  
Si dichas guarda la benigna diosa  
Al blando pecho que agradece y ama,  
Que el mar sañudo le engendró en su  
Prueba el ingrato. [seno

## II.

## AL GARONA (1).

Garona caudaloso,  
Que en plácidos cristales  
Por anchurosos valles caminando,  
Al Océano undoso  
Diriges tus raudales,  
Sembrados y viñedos fecundando,  
Súfreme, que cantando  
Al són de triste avena,  
En doliente armonía,  
Diga del alma mía  
La nunca merecida mortal pena,  
Y que en amargo lloro  
Empañe de tus ondas el tesoro.  
Hermoso estás si dora  
De Céfalo la esposa

(1) En las notas á su traducción del poema *Los Recuerdos*, de Legouvé (1822), publicó PÉREZ DE CAMINO esta poesía *Al Garona*, precedida de las siguientes palabras: «De todos los pueblos, España es la que ha sufrido más duramente el azote de la proscripción.... El autor de esta nota es uno de aquellos á quienes la desventura común trajo á la patria de Montaigne. En ella ha llorado siete años la mayor de las injusticias; mas entre todas las aflicciones que atormentaban su alma, la más dolorosa era la de verse denunciado como enemigo de la patria, por la cual había expuesto su reposo, su vida y sus bienes. Esta idea cruel le acompañaba á todas partes como una sombra aterradora: turbaba su vigilia, desvelaba su sueño. Paseándose un día solitario por las márgenes del Garona, esta triste idea le inspiró las siguientes querellas.»

Tu caudal, cuando rie en el oriente;  
Lo estás si te colora  
De purpurada rosa  
Febo, cuando desciende al occidente.  
Si la luna fulgente,  
Sobre tus ondas brilla,  
De verse enajenados,  
Olvidan sus cuidados,  
Los que vienen con ellos á tu orilla;  
Mas para mis pesares,  
¡Ay, Garona, si fueras Manzanáres!  
¡Gratas son las campiñas  
Que adornan tus riberas,  
De Ceres y de Baco son amadas.  
En sus alegres viñas,  
En sus frescas praderas,  
Que despuntan rebaños y vacadas;  
Y en sus tierras labradas,  
Sin perdonar sudores,  
Derrama de continuo  
De su cuerno divino  
La pródiga abundancia sus favores.  
¿Qué son para mí, empero,  
A par del mal perdido suelo ibero?  
Campiñas hospitalares,  
Duras comparaciones  
Perdonad de mi mal á la aspereza.  
Fuentes son perenales,  
De ricas producciones,  
Yo admiro vuestros dones y largueza.  
Superad en belleza,  
Gratitud lo consiente,  
Aun á las inhumanas  
Campiñas castellanas;  
Mas habla á mis sentidos solamente  
Vuestra pingüe verdura,  
Y habla el ibero suelo á mi ternura.  
Fué en éste do mis ojos  
Pequeñuelos se abrieron  
A la esplendente luz del firmamento.  
En éste, los despojos  
De los que el sér me dieron  
Encierra venerando monumento.  
Dióme allí su contento  
La amistad hechicera;  
Allí entre ansias crüeles  
De compañeros fieles,  
El invariable amor mi vuelta espera,  
Y allí en la noche umbría  
Me llora en casto lecho el alma mía  
¿Cuándo á tu amigo seno  
Volveré, santa tierra?  
¿Cuándo veré tus fuentes y tus ríos,  
Y al pié de fresca sierra,  
El ardor templaré de tus estíos?  
Y los oídos míos,  
¿Cuándo llegará el día,  
Que oigan dulce vihuela,  
Y en blanda cantinela  
De un nacional concierto la armonía,  
Que, de gozo deshecho,  
Saltar el corazón haga en el pecho?  
Luis, generoso y pio,  
Luis, de mi suerte fiera  
Templa el rigor con paternal cuida-  
Pero si el señorío [do (2);  
De su imperio me diera,  
Y me viese en el trono sublimado;  
Y si el metal preciado  
Que acopia el peruano  
A su Francia ayuntase,  
Con que solo olvidase [no,  
Yo tu dulce memoria, oh suelo hispa-  
¡Esto y más despreciara  
Primero que olvidarte, patria cara!  
¡Patria! celeste nombre, [do.  
¡Patria! dulce es amarte,  
Y muy más dulce aún ser de tí ama-

(2) Alude al rey de Francia Luis XVIII, que le socorrió en su desgracia. (Nota del Colector.)